

LA PROTESTA

Diario Anarquista de la mañana
CORRESPONDENCIA DE REDACCION
Valores y Giros diríjanse
a José C. Cisano
(No se devuelven los originales)

DISGRESIONES

El hombre no puede vivir sin una idea, sin una creencia, sin una interpretación de la vida. Solamente los animales pueden vivir sin ideas y creencias, y no tienen una idea ni una creencia, porque en sus cerebros se ha formado una amalgama de ideas, de ideas no comprendidas, no analizadas ni seleccionadas, que formaron en sus mentes, patológicamente enfermas, una incongruente de ideas.

La humanidad ha tenido en todas las épocas hombres «sin ideas», hombres que estudiando todas las ideas, pretendieron formar del conjunto una unidad sin pensar que en las ideas que formaban aquel conjunto había un profundo antagonismo, una enorme diversidad de principios, tan heterogéneas y tan distintas unas de las otras en su primordial esencia, que era imposible formar de ellas una unidad homogénea. Estos hombres con mucha inteligencia si se quiere, pero faltos de un espíritu analítico que seleccionara de todas las ideas la mejor idea, combatiendo las creencias más progresistas; y las combatieron porque sí no más; quizás porque no estuvieran conformes con ellas; pero tampoco estaban conformes con ninguna, toda vez que carecían de una idea propia; pretendieron ser destructores cuando eran incapaces de ser creadores; pretendieron destruir una moral, una justicia sin otra justicia, una verdad sin otra verdad; pretendieron destruir una interpretación de la vida, alegando que ella era «libertad», y que por lo tanto, los humanos debían vivir sin una interpretación de la verdad, de la justicia, sin una idea o creencia definida, toda vez que eran mutables, y toda vez que la verdad y la justicia de hoy, no era la verdad y la justicia de mañana.

El axioma «destruir es crear», fué mal interpretado por los hombres «sin ideas»; por aquellos que creyeron destruir las falsas ideas arremetiendo contra toda ellas, sin esgrimir como arma la nueva idea, la más grande, la más justa, la más verdadera idea.

Podríamos muy bien decir, que esos «amorales» (que pretendían conocer las leyes del determinismo universal) transmitieron los valores del verdadero determinismo, negando las causas, y hasta las propiedades de la Naturaleza, afirmando que los hombres, toda vez que no son biológicamente iguales, no podrán jamás llegar a vivir en una sociedad de igualdad, donde la justicia social no perjudica a ninguno de los asociados, dando libertad amplia a todos los individuos para que cada cual viva en la forma que mejor le plazca, y no coartando el concepto de verdad y justicia de cada uno.

Los partidarios del determinismo inmutable, del determinismo eterno, que condena al hombre a ser esclavo, que no reconoce la evolución del individuo por medio de la instrucción, que nos dice de razas que existen destinadas a permanecer siempre en la animalidad, y que también pretende establecer varias especies humanas, hicieron de su determinismo inalterable, un fatalismo. Cayeron en el terreno de la metafísica pretendiendo explicar los fenómenos de la Naturaleza, buscando sus causas en el infinito; quisieron hallar el origen de la vida fuera de la realidad viviente; y analizar el «por qué» de la vida, las condiciones de los hombres que en la tierra viven, su desarrollo y sus condiciones como seres racionales susceptibles, o por, de ser sociales, de vivir en armonía en una sociedad libre sin más leyes que las naturales, desligando al individuo de la sociedad.

El error más grande en que han incurrido esos filósofos de la divergencia, fué el de pretender desligar al hombre de la sociedad, analizando separadamente las causas de uno y otra, sin quizás comprender, que el uno era el complemento de la otra, siendo idénticas las causas que hacían malo al individuo y a la sociedad.

¡PAZ!

Nosotros, los anarquistas, somos los únicos que tenemos fuerza moral suficiente para hablar de paz. Nosotros, los perseguidos teazmente por las autoridades, los odiados por los potentados, por los zafios y embusteros sacerdotes de la religión cristiana, los no comprendidos por las multitudes ignorantes, somos los únicos que podemos arguir la frente, sin que la empañe el sonrojo de la vergüenza, ante la augusta Diosa. No de igual forma, los asalariados de la pluma que vendieron por el sustento diario, su independencia de hombres libres, pueden hacerlo.

Los que ayer cantaron y sublimaron las proezas y heroicidades de la guerra, para empujar a ella a los pueblos; los que diariamente fomentan, reaniman y exaltan el patriotismo de los ignorantes hijos del pueblo; los que ponen su inteligencia al servicio de la injusticia y el despotismo, no pueden, no deben, no tienen razón para hablar de paz. Su labor de siempre ha sido para fomentar la guerra, y al hablar de paz, no tratan más que de cambiar la fase de ésta. Acabar por ahora con este período de descarada violencia, que puede abrir los ojos al pueblo y hacer que dé al traste con todo lo estatuido, para continuar la lucha interior, sorda y solapada de siempre, entablada entre el amo y el esclavo, no menos fatal y trágica que la sostenida actualmente, abierta y francamente entre los pueblos de la vieja Europa. Esta es la misión de la prensa socialista, que cumplen a las mil maravillas sus paniguados mercachifles. Por eso no tienen autoridad moral para hablar de paz. No nos sucede igual a nosotros, puesto que nuestra labor de siempre ha sido un sentido, continuo e inintermitido canto a la paz real y verdadera, basada en el desarme general de los odios y en la fraternidad humana.

¡Paz...! ¡No, no es paz eso que propagais, mercenarios del saber, embrutecedores del pueblo, cantores malvados de este odioso estatu quo que sólo comete crueldades que vosotros conocéis y calláis, atendiendo a las exigencias del estómago; no, esa paz es la perpetuación de la guerra, y esta es abominable, antihumana, cruel... La paz verdadera, la paz justa, la paz grande, es la que tiene su base en la felicidad humana, en el amor entre los seres, en la libertad de los pueblos. La guerra cruenta en que se destruye la Humanidad desde luengos siglos, tiene su base en el miedo y el odio, y mientras exista un prejuicio existirá, la paz será un mito.

Esta tendrá su reinado en una sociedad equitativa y justa donde no existan las irritantes e insufribles desigualdades existentes en la actual, donde el ser humano no sea ignorante, donde no existan hartos y hambrientos, donde no existan fronteras, donde solamente se viva para el Amor y el Trabajo.

Por esta paz hemos luchado, luchamos y continuaremos luchando hasta hacerla efectiva y para intensificarla después. No queremos una paz artificial, que dejando en pie las causas, lo sea sólo en apariencias. Por eso combatimos el mal en sus raíces, para extirparlas; herimos en el corazón a esta sociedad detestable, hasta que podamos destruirla y fundiendo sus viejas moldes en el crisol de la Revolución, moldear nosotros el verdadero reino de la Paz, basado en el bienestar de todos.

Entre tanto, malvados despreciables, tratad, con la ignominia baba de vuestra odiosa labor, de manchar la inmaculada belleza de la Diosa Paz, que no lo conseguireis, y nosotros, vencedores al fin, la presentaremos a la faz del mundo tal cual es, siempre grande, siempre hermosa, siempre bella...

H. N. Ruiz.

BELLEZAS DEL MILITARISMO

Bellezas del militarismo son las noticias que hasta nosotros han llegado de la vecina orilla. (Montevideo).

Elas más que desastrosas, son monstruosas; y no se puede esperar nada mejor de esa institución, puesto que allí, al igual de las escuelas que enseñan a leer y escribir, se enseña el crimen. Ya lo hemos gritado muy alto desde estas columnas, para que la juventud, esta juventud que es arrancada de los brazos de sus madreitas queridas, y abandonan lo más sagrado que hay en la vida por seguir perpetuando este régimen nefasto de crímenes que la «patria» nos impone, se revelen y desprecien esta ley que les impone despreciarse de su yo, para ser un mísero instrumento y lo que es peor, un ser despreciable hasta para ellos mismos...

El militarismo, creado por y para defender los intereses de una clase privilegiada que ha vivido, vive y vivirá — hasta que el pueblo quiera — del trabajo de la clase desheredada, es la negación de la vida. Su única perfección es matar y destruir. Matar al hombre y destruir la felicidad de la humanidad. El día que ese monstruo devorador dejó de existir, empezará para nosotros una nueva vida, vida de paz, de amor y libertad.

«Pero, mientras ese día no llegue, tendremos que presenciar cuadros como el que día margen a estas líneas. Cuadros que arrancan gritos de rabia y de dolor. Cuadros que hacen crispar los puños de rabia y de indignación; y sólo, veamos. En Montevideo, mientras se efectuaban unas marchas hacia el campo de operaciones de los «Cerrillos», se produjeron escenas que ponen al descubierto la ferocidad militar.

Allí, eran arrastrados todos los soldados que por lo excesivo de las marchas se cansaban y caían extenuados. La comida que les arrojaron al llegar al punto de destino, la mayoría de esos infelices se negaron a comerla y ya puede darse una idea cómo sería, cuando un soldado, que no tiene derecho a protestar aunque lo apaleen, se negó a comerla. El militar, dice: «El que no sirve para matar, sirve para que lo maten, y por eso, los que, debido a su extenuación y a sus heridas, no pudieron hacer ejercicios, fueron puestos de centinelas con un sicario al lado. De regreso, las perturbaciones fueron peores, puesto que muertos de sed y de hambre, no se les permitía beber ni comer. ¡Soldados hubo que tuvieron que tomar sus propios orines! El público protestaba ante tamaños crímenes, pero, ¿qué les importa a los jefes el pueblo? Si en su protesta se llegan a propasar, esos mismos por quien protestan, les harán fuego a la voz de mando. Varias mujeres que, conolidas, querían alcanzarles un poco de pan o agua, eran rechazadas brutalmente por los oficiales. Igual le pasó a varios conductores de carros que se ofrecieron a transportar a los que no podían andar. En fin, que si van a narrar las barbaridades que se cometieron en esa jornada militarista, no acabaríamos nunca. Pueblo: no te prestes a ser por más tiempo la eterna víctima de ese monstruo feroz. Arroja el arma y recupera tus derechos de hombre, rompe el cráneo al primero que te invite a cumplir con tu deber de patriota. Basta ya, pueblo! huye del cuartel, desprecia el uniforme que envilece a quien lo lleva y en esa forma ganará su libertad y cooperará a la de los demás.

«La Vanguardia» publica en folletín una conferencia que el doctor del Valle Iberluca leyó quién sabe dónde y la que versa sobre un nuevo sistema de gobierno económico en América. El título de la obra, como puede verse, es demasiado largo en relación a la seriedad de las ideas que en ella trata el más pacato, inútil y mangonero de los senadores.

Sistema de gobierno económico, ahora? Qué cosas tienen estos socialistas... Para ellos la cuestión es caer en gracia, sea haciendo horisquetas o lo arlequín, sea «dándose las manos» que cifran la felicidad magna del magno pueblo en dar a éste lo que le pertenece, para lo cual ponen a honrosa contribución, sus dotes sobresalientes de juristas, publicistas y otros istas más o menos insubstanciales.

Qué entenderían estos señores por economía de gobiernos? El diablo que lo averigüe... ¿Cómo puede un gobierno, so pena de dejar de serlo, economizar? Un gobierno, antes que la felicidad de la muchedumbre, cuida de llenarse los bolsillos con el oro amasado en el sudor de los explotados: después si se ocupa... de seguir llenándoselos. Y así, del mismo tenor proceden cuantas agrupaciones sociales huelan a gobierno.

Decengañese el señor de Iberluca; todos los gobiernos son una punta de ladrones, dicho claramente... Y los socialistas, que tanto cacarean, ¿por qué no empiezan ellos por economizar los sentidos sudores que en el Congreso roban a los infelices que los crean?

Toda teoría es buena, «compañeros»; pero la práctica vale mucho más!

«La Vanguardia» publica en folletín una conferencia que el doctor del Valle Iberluca leyó quién sabe dónde y la que versa sobre un nuevo sistema de gobierno económico en América. El título de la obra, como puede verse, es demasiado largo en relación a la seriedad de las ideas que en ella trata el más pacato, inútil y mangonero de los senadores.

Sistema de gobierno económico, ahora? Qué cosas tienen estos socialistas... Para ellos la cuestión es caer en gracia, sea haciendo horisquetas o lo arlequín, sea «dándose las manos» que cifran la felicidad magna del magno pueblo en dar a éste lo que le pertenece, para lo cual ponen a honrosa contribución, sus dotes sobresalientes de juristas, publicistas y otros istas más o menos insubstanciales.

Qué entenderían estos señores por economía de gobiernos? El diablo que lo averigüe... ¿Cómo puede un gobierno, so pena de dejar de serlo, economizar? Un gobierno, antes que la felicidad de la muchedumbre, cuida de llenarse los bolsillos con el oro amasado en el sudor de los explotados: después si se ocupa... de seguir llenándoselos. Y así, del mismo tenor proceden cuantas agrupaciones sociales huelan a gobierno.

Decengañese el señor de Iberluca; todos los gobiernos son una punta de ladrones, dicho claramente... Y los socialistas, que tanto cacarean, ¿por qué no empiezan ellos por economizar los sentidos sudores que en el Congreso roban a los infelices que los crean?

Toda teoría es buena, «compañeros»; pero la práctica vale mucho más!

Policías ladronas

En la conferencia que se realizó el domingo ppdo. en la plaza, Adolfo Alsina (Avellaneda), como informamos en nuestra crónica anterior, la policía hizo una de sus salvajadas, atropellando a todo el mundo en una forma grosera y sáez, es decir, como sólo él sabe hacerlo. El sub-comisario de la localidad, J. J. Elizondo, sujeto de písimos antecedentes, tipo especial para el empleo que desempeña, puesto que esa institución los elije de esas condiciones, parece que no le alcanza con el sueldo que gana para cubrir sus gastos, y se ha dedicado a robar a los trabajadores de la manera más clínica que imaginarse pueda. Este tipo es, como bien resero que fué,

un fanfarrón empedernido, malevo y, como todos los cobardes, abusador; pero sus abusos los comete cuando, como el domingo, está rodeado de toda esa chusma policíaca. Pues sí; éste es incapaz de arremeter sólo contra un hombre.

Este engrignemiento, es tan bruto que los derechos del ciudadano los confunde con desorden; lo prueba el recibio que ha llegado a nuestra mesa de redacción; hélo aquí:

«Juan Villaruel ha satisfecho la cantidad de ocho pesos moneda nacional por infracción a la ordenanza sobre desorden». Por lo que se ve, este animal sabrá de todo menos de ordenanzas. Solo a eso espantajo se lo puede ocurrir el calificar de desorden un derecho que, hasta ese libro inmundado que tan pomposamente llama «constitución nacional», autoriza un derecho que ni él ni nadie tiene la suficiente fuerza para arrebatarnos, como es el derecho de protestar de las injusticias y crímenes que a diario nos infiere el capital y el estado.

Eso imbécil de sub-comisario Elizondo cree que porque un día, validado de sus galones y su fleje pautado, le dio un golpe a un obrero de Quilmes, porque fijaban carteles del boicot a los productos de la Cervecaría Quilmes y éstos no le cortaron los dedos que le quedan, puede hacer lo mismo con los anarquistas. Pero esto con cuidado, señor «constitución», porque algún día lo pueden hacer tragar los dientes de un sopapo y entonces será tarde para los lamentos que usted, ser ahuyeto y degenerado, pueda hipar.

Devuélvalo esos ocho pesos que tan villanamente le ha robado a ese obrero, que los ha ganado con el sudor de su frente y para atender las necesidades de su hogar; no se crea que todos lo ganan con alcahueterías y coimas prosbituberas como usted y sus congéneres. Devuélvalos, no sea ladrón. Conformes con el producto de su profesión corrompida. No profane la nobleza del trabajo, ¡so cretino!

La idea de justicia

a LA PROTESTA

No creo que una idea del mundo y de la humanidad y que aspira a tener la total representación del mundo y de la humanidad, pueda adquirirse sin otros libros que el ruido de la calle y el de la lucha diaria contra las contingencias del régimen. El mundo y la humanidad contienen muchos problemas que es necesario comprender o intentar siquiera, que es necesario pensar aunque no sea más que en sus líneas generales, para tener una idea que aspire a su representación. Y esto no lo digo en desdoro del amigo López Arango; al contrario, todo hombre que se esfuerza por comprender y salir en los medios donde actúa y por doctrinas de su preferencia, merece todos mis respetos. Esto lo digo por el anarquismo que asegura y ha venido asegurando de siempre, que sólo son necesarias fuerzas revolucionarias, hombres que se unan en un haz formidable para el vencimiento absoluto de las sociedades actuales y para su absoluta transformación.

La palabra transformación tiene en el lenguaje revolucionario del anarquismo, un sentido radical. Significa pasar de un estado de esclavitud a un estado libre, pasar de un estado de miseria a un estado de abundancia; significa vivir de nuevo, ser de nuevo, empezar una nueva historia donde la armonía reine entre todos los hombres y por sobre todas las cosas. Y como el anarquismo cree y sigue creyendo que esto es tan fácil en el hecho como fácil es en la palabra, de aquí que sólo quiera «en su seno fuerzas revolucionarias, que profiere los hombres que maldigan de todo, aun cuando sean enanos de alma, la gente que engarbo la rebeldía como una bandera, aun cuando esa rebeldía su-



El 1. de Mayo, LA PROTESTA nuestra hoja la que realmente siente la angustia lacerante que esa fecha ingrata significa, y para conmemorar el aniversario sangriento de Chicago, saldrá a la calle duplicada (ocho paginas de selecto material gráfico, doctrinario y literario), para lanzar una vez más al rostro de sus enemigo la gran protesta que contra la injusticia social late en lo más hondo de sus entrañas.

Para ese número extraordinario, contamos con la colaboración sincera y eficaz de los compañeros amigos de nuestra querida hoja, de los que anticipamos algunos nombres:

José Torralvo, Enrique Nido, Julio Fingerit, Luis A. Rezzano, Delio Morales, F. Dellippis Novoa, Gabriel Biazotti Ricard, R. Florero y el artista JOSE SPEGORN.

y otros que prometieron y de los que a su vez daremos noticia

Sostengamos LA PROTESTA compañeros, y ella será siempre nuestro más agudo clarín, carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre..

Reflexionad, hombres libres y los que no lo sois, sobre este anatema:

Llevar la carga eternamente, no es la ley del hombre. ¡Basta de párias, basta de esclavos, basta de damnificados! Que cada uno de los atributos del hombre sea un símbolo de civilización y un patrón de progreso. ¡Nada de yugos! El hombre no nació para arrastrar cadenas, sino para remontarse en alas. ¡Basta de hombres reptiles! - VICTOR HUGO

1886 - 1º DE MAYO - 1916

Domingo 30 de Abril
a las 8:30 p. m.

EN EL SALON
CASA SUIZA

Rodriguez Peña

254

GRAN FESTIVAL ARTISTICO Y CONFERENCIA, EN CONMEMORACION DE LA HISTÓRICA FECHAY, A TOTAL BENEFICIO DEL DIARIO "LA PROTESTA" : : : : :

Se representarán

1º DE MAYO y AURORA

de Pedro Gori

de Joaquín Diezta

ENTRADA GENERAL 0.80 cts.

BOICOT

Trabajadores no fumar cigarrillos:

Excelsior, Barrilete, Sin Bombo, Ideales,
Reina Victoria, Sociales y La Favorita

y no beber las Cervezas:

Quilmes, Cristal, Tucma, Munich y Bock.

Solidaridad, Trabajadores!